La Capilla Sixtina

EL MURO DE ZARAGOZA

Según las noticias de agencia se ha construido un muro en los accesos a la Facultad de Ciencias de Zaragoza. Mal asunto, me he dicho inmediatamente. Los muros son fáciles de construir y difíciles de derribar. Para muestra ahí está el muro de Berlín.

La Universidad estaba separada de la sociedad por su carácter de «ghetto» para privilegiados (salvo escasas y heroicas excepciones) y por la aceleración de su conciencia crítica. Sólo falta que ahora la amurallen.

Como soy muy liberal no me creo nunca en posesión de la verdad y he recurrido a los especialistas para que me den su opinión. Una de las películas que más me han impresionado en la vida fue **Rashomon**, y allí pude comprobar que la verdad tiene tantas facetas como contempladores. Tampoco soy un iluso y sé que en los tiempos que corren no me es posible trasladar a una crónica las perspectivas de todos, absolutamente todos, los interesados en el asunto de «el muro de Zaragoza». He tenido que elegir y me he decidido por un viejo compañero del Bachillerato, cerebrón más que cerebral, hombre que desde la infancia tenía respuesta clara a la terrible pregunta: ¿Qué quieres ser cuando seas mayor?

—Tecnócrata —contestaba el tierno niño con natural pasmo por parte del demandante, ya que la palabra tecnócrata aún no estaba lo suficientemente acuñada en los años cuarenta.

Mi amigo se salió con la suya y hoy trabaja no sé dónde sobre no sé qué asunto relacionado en el transvase de mineros asturianos a camareros en Torremolinos.

—Si es muy fácil —suele explicarme—. Es facilísimo. La minería no es rentable y, además, hay siempre líos. Pues se cierran las minas, se reconvierte profesionalmente a los mineros y se les traslada al sector servicios bajo el sol del Mediterráneo. De paso se erradica la silicosis.

Yo siempre hago como si no oyera. Tengo un cierto cariño, ideológicamente injustificable, por este tragadatos. Y en ocasiones suele servirme de computadora clarificadora de hechos que yo no entiendo. Es el caso de «el muro de Zaragoza».

—A ver, Prisciliano. ¿Cómo ves tú eso del muro de Zaragoza?

—Según mis datos es bastante sólido.

—No me refiero a eso. Quisiera que me dijeras para qué sirve ese muro.

—Sólo puede servir para dos cosas. O para que la gente no entre o para que la gente no salga.

—Por favor, Prisciliano, libérate de la esclavitud de la evidencia y busca una explicación sociopolítica.

—El pleno empleo.

—¿Cómo?

—Hay bastante paro, ¿sabes? Unos cuantos albañiles, gracias a la construcción del muro, han hecho su jornal. Tú bien sabes que una de las funciones del Estado es crear puestos de trabajo mediante la política de equipamientos que esté bajo su jurisdicción.

—No hablarás en serio.

—Completamente.

—¿No se te ocurre una explicación más «especulativa», leñe?

—Tal vez no gustaba la puerta. Zaragoza es arquitectónicamente hablando una ciudad bastante desafortunada, y tú ya sabes que la preocupación por el **cómo se modifica la relación entre el hombre y la Naturaleza** preocupa hasta a los políticos.

—Así, según tú, cualquier explicación posible no tiene nada que ver con el planteamiento político del asunto.

—¿Político?

—¡Político!

—Pues no caigo.

—¡Estás deformado! ¡Eres un monstruo!

Y me he marchado dando un portazo. Pero ya en la calle he tratado de llegar a la explicación política del hecho por mi cuenta y riesgo. Dos horas después volvía a casa sin que el paseo me hubiera servido para aclarar nada. Tal vez tenía razón Prisciliano. No hay la menor lógica política en lo de «el muro de Zaragoza». Pero al llegar al rellano de la escalera donde se abre o se cierra la puerta de mi piso, me he encontrado con un Prisciliano que pateaba impaciente tan escaso espacio.

—Por fin, Sixto. Mira, he quedado preocupado por tu pregunta; me parece que tengo la clave del asunto.

—Venga.

—Sencillamente, han decidido destruir el muro porque tenía deficiencias técnicas.

SIXTO CAMARA

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia ● Manolo V

NO HAY CAMINO CLARO A LA DERECHA. POR AHÍ SE AVANZA, PERO CON LENTITUD. NO ES LA VELOCIDAD DE NUESTRO TIEMPO...

¡QUE A NADIE SE LE OCURRA IR HACIA LA IZQUIERDA! ¡ENTONCES... RESPONDERÍAMOS TODOS COMO UN SÓLO HOMBRE!

PERO, QUERIDOS AMIGOS, NO ES PRECISO DRAMATIZAR. YO TENGO LA POSICIÓN JUSTA QUE A TODOS OS CONVIENE. LA MÁS BLANCA. LO NUESTRO. LA QUE TIENE "CALORSILLO". LA QUE ESTÁ HECHA CON AMOR. MI POSICIÓN. AQUÍ. DONDE ESTOY YO. ES DECIR...

¡EL CENTROOOOOOO...!